AÑO LII — Sábado 8 de Febrero de 192 — Núm. 15067

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales—París, *Mr. A. Lorette*, 14 rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

URGENT

PALIQUE

La prensa de los últimos dias nos ha dado una noticia sensacional, de tan profunda emoción, que dejó un sedimento de tristeza en nuestro ánimo imposible de desterrar, ni aun con las notas alegres marcadas en la semana última por las piruetas de un actor septuagenario con *taparrabos*.

En Guadalajara, provincia la más cercana á Madrid, la capital de la Monarquía, se construye desde hace más de diez años una Biblioteca, en la que lleva gastados el Estado muchos miles de duros.

Pues bien; en sus amplias estanterías, ya repletas de infolios é incunables, acaba de descubrirse ¡un criadero de hongos!

Esto es inaudito. Una biblioteca al *champignon*. Por esta vez, los neoyorkinos quedan chafados por los súbditos del señor Conde, viéndose privados de batir el record de la originalidad.

Y como enseguida leimos que la causa de tal aparición era la humedad, nos dimos á pensar en las condiciones excepcionales que en Cartagena tenemos para este cultivo y en el peligro inmenso en que se hallaría aquí una biblioteca.

Con lo cual nos explicamos el acierto con que siempre hemos procedido no cuidándonos de fundar un establecimiento de esta índole, que á tal peligro nos hubiese expuesto.

Hace ya muchos años, adquirió celebridad un artículo del donosísimo, maestro Cavia, en el que describía una mañana el horroroso incendio que aquella misma madrugada había reducido á cenizas nuestro valioso Museo del Prado. Los madrileños amantes del Arte, se conmovieron con emoción profunda y fueron muchos los que acudieron jadeantes, trocando en estupor su alegría, al ver que aquello no pasaba de ser un ingenioso aviso de lo que pudiera suceder.

En Cartagena entonces, lo mismo que hoy, de habernos sorprendido noticia semejante en plena digestión, no hubiese podido alterar lo más mínimo tan importante función fisiológica.

En Cartagena no tenemos Biblioteca que pueda criar hongos ni Museo que pueda quemarse.

Y si bien es verdad que nuestra tranquilidad, en lo que respecta á semejantes peligros, puede por hoy ser completa, no lo es tanto por lo que se refiere á la idea que dar puede un pueblo de la importancia del nuestro, sin un establecimiento de cultura tan necesario como es una Biblioteca y sin un Museo donde ordenadamente conservemos para recreo de los doctos y enseñanza de los que quieran aprender, si no nuestras obras de arte,, por que no somos un pueblo artista, nuestros vestigios históricos, ya que nuestro abolengo es bien remoto.

No ignoramos las honrosas tentativas que se vienen haciendo para la consecución de ambos fines, ya para el primero por una joven asociación que así se adueña de todas nuestras simpatías, bien por la Económica de Amigos del País que hace esfuerzos por reunir, con sus escasos medios, los ejemplares que buenamente consiguen de públicas donaciones.

Pero estimamos que ninguno de los dos medios son suficientes al fin expuesto. Constituyen ambos un estimable paliativo, pero no el remedio total que el mal extinga.

Poco fiadores nosotros en la protección oficial, la creemos en este caso, insustituíble. Municipio, Gobierno, quien quiera que sea, habrá de prestar su concurso, dando local primero, adecuado y decoroso; directores técnicos, capacitados, que puedan á la vez que organizar y dirigir, inspirar la suficiente confianza en el público, para obtener su apoyo, coeficiente indispensable en esta índole de instituciones que se nutren del hallazgo, muchas veces casual.

Se requiere así mismo consignación más ó menos importante, para adquisición de libros, ó escavaciones...

Pero ¡ay! que no podemos seguir *paliqueando*. El recuerdo de los hongos de Guadalajara ó del robo de la Gioconda distrae nuestro pensamiento y nos hace reflexionar que estamos muy tranquilos sin Bibliotecas ni Museos que puedan alterar un día nuestras tranquilas digestiones.

Ese Equis.

Viajes del Rey

Madrid 3-9 m.

Telegramas recibidos de San Sebastián comunican que en la frontera fracesa corren rumores referentes al próximo viaje de los Reyes.

Se dice que después de la botadura del acorazado «España» los Reyes don Alfonso y doña Victoria irán á Viena con objeto de asistir á la boda del Archiduque, que es tío del Rey.

EN EL JARDIN

Ante un rosal, mirando
sus flores mustias,
decía una doncella
llena de angustias:

—¡Oh, cuán pronto á las rosas
los hados hieren!
Nacidas con el día,
con él se mueren.

Y llegándome al alma
ver su quebranto,
la dije:—"Hermosa niña,
seca tu llanto".

Es verdad que motiva
su suerte duelo,
pero hay algo más digno
de desconsuelo.

Lo cual no sepas nunca
por experiencia,
viviendo en paz los años
de tu existencia.

"¡Del amor las venturas
tan deleitosas,
á veces duran menos
aun que las rosas!"

R. J. Martinez Medina.

LA BOTADURA DEL "ESPAÑA"

Comunican del Ferrol que ha fondeado en aquel puerto el trasatlántico "Alfonso XII", conduciendo á numerosos turistas que van á presenciar la botadura del nuevo acorazado "España".

La animación en la ciudad es grandísima, siendo dificilísimo encontrar alojamiento en los hoteles y casas particulares.

Han terminado los adornos de las calles y del Arsenal que resultan de un efecto sorprendente.

Con objeto de evitar que los elementos anarquistas pudieran cometer algún atentado, se ha prohibtdo terminantemente arrojar flores al paso de los Reyes por las calles de la ciudad.

El alcalde ha telegrafiado al Sr. Canalejas rogándole asista á la botadura del crucero "España."

Ha llegado una sección de la Escolta Real y varios carruajes de las Reales caballerizas.

La Constructora naval obsequió con un banquete á 200 empleados, presidiendo el acto el conde de Zubirin.

DE SOCIEDAD

En el tren correo de hoy ha salido para Barcelona nuestro querido amigo y contertulio el concejal de este Ayuntamienfo D. Mariano Galvache.

Le deseamos un feliz viaje.

Repuesto de la grave dolencia que fué acometido, hemos tenido el gusto de saludar hoy al virtuoso sacerdote nuestro respetable amigo D. Ginés Daró.

—

En el tren correo de hoy ha regresado de Madrid nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado letrado don Juan Jorquera.

Bien venido.

—

Ha salido para Madrid nuestro querido amigo el reputado médico don Ponciano Maestre.

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

—

Procedente de Cabo Palos en donde ha permanecido una larga temporada, ha regresado hoy de ésta el insigne poeta don Salvador Rueda que ha salido en el correo de hoy para Madrid.

✝

CUARTO ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

Don Antonio Las Heras García

QUE FALLECIÓ EL 5 DE FEBRERO DE 1908

R. I. P.

En sufragio de su alma y de la de su esposa doña Casilda Marín Vera de Las Heras, se darán misas en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 5 del corriente, á las diez y media de su mañana.

Sus hijos y nietos ruegan á sus amigos encomienden á Dios el alma de los finados.

DE MELILLA

Madrid 3-9 m.

También se dice que don Alfonso irá este año al Riff.

El zoco de Zabuya ha estado desierto.

Continúa la disgregación del harka.

Una comisión de la brigada disciplina ha hecho entrega del fagin al nuevo general señor Alzpuru.

Cuento del Sábado

El alma de Ninón

Como á la luz de la luna se confunde la realidad y lo imposible, no urge explicar por qué prodigio conseguí tender la escala de seda que me permitió bajar una noche de baile hasta el fondo del alma de Ninón.

Basta decir que cuando me hallé en el mundo desconocido, envuelto en una luz nueva, no ví una costa sonriente de ópalos inseguros, ni un valle estrecho como un gran sablazo dado en la tierra, ni un castillo de las Mil y una noche, ni un grupo de á bolas que retorcían sus troncos para arrancarse las entrañas.

El alma de Ninón era un cielo diminuto y pueril, donde, en medio de un caos de abstracciones, reinaba un infante rubio que jugaba con las estrellas

—Yo soy la ternura—murmuraba suplicante una mujer lánguida, envuelta en un resplandor lejano como un recuerdo de otra vida.—¡Adóptame!

—Toma una estrella, contestaba el infante encogiéndose de hombros.

—Yo soy el ingenio—decía una segunda mujer en cuyas pupilas ardientes se reflejaba la creación

—Toma otra estrella...

—¡Yo soy la fidelidad!

—¡Yo la pasión!

—¡Yo la timidez!

—¡Eligehos!—clamaba el coro de sentimientos inexpresados sin conseguir hacer levantar los ojos al autócrata.

Las estrellas distribuídas desdeñosamente sólo hubieran sido en otros órdenes de la existencia, en que nos movemos, una sonrisa ó un pedazo de pan.

Pero de pronto surgió junto á las nubes una forma flotante, que se borraba y aparecía como una luciérnaga multicolor, cuyas alas impalpables se perdían en el infinito.

—Y tú, ¿quién eres?—interrogó el infante despertando de su sueño.

—Yo soy la coquetería!—gritó cínicamente la recien llegada;—mi rostro es un suspiro, unos pomos un espejismo de oro. Mi aroma es un sopio alado que enloquece y huye dejando un surco de flores muertas. Mi espíritu es la fragancia de lo que flota sin dejarse aprisionar nunca. No te prometo la felicidad pero acariciaré tu orgullo.

¿Te acuerdas, Ninón, de ese minuto trágico? El infante que habia visto pasar todas las virtudes, se irguió al fin.

—¿Tú eres la dueña de mi imperio?—exclamó, dando por corona á la recien llegada el sol radioso.

—Veamos el medio que emplearás,—le dijo con desdén el joven:

¿Amas á Luis Segado?—preguntó la morisca.

—Por mi fé; que le amo,—le contestó Ismael;—siempre fué bueno para mí ese honrado y cumplido caballero.

—¿Qué harías si le consideraras en peligro?

—Sabría sacrificarme por salvar su vida. Pero ¿á qué viene esa pregunta?

—Segado está en peligro de deshonra y tú puedes salvarle.

—Qué dices desdichada? Habla por el Profeta.

—El alférez Segado crée que yo soy tu hermana..

En el semblante de Ismael, poco antes alterado y lleno de ansiedad, se retrató la calma y el desdén.

—Tú tratas de engañarme,—dijo;—Sabe el alférez,—continuó;—que yo no tengo hermana alguna.

—Tienes razón,—le contestó la dama sonriendo—para el valiente alférez, Luis de Narváez no tiene hermanos ni familia; pero Ismael, el caudillo morisco desconocido de esta tierra, tiene una bella hermana de quien está prendado como un loco. Zoraida la morisca le ha interesado en tú favor, y como dá la guardia aquí, para servir á esa

Después vistieron trajes de cristianos.

El de Ismael era un traje de hidalgo, sencillo y elegante, que le sentaba á maravilla.

El de Selim, el de un lacayo de librea de casa noble, rica y principal.

Atravesando campos y montañas y esquivando los pueblos, cruzaron la provincia de Alicante y despues la de Murcia, hasta llegar á Cartagena, donde se proponían fletar un barco para marchar con dirección al Africa.

pues, la fé; y como gozo de influencia entre los nazarenos, pretendo que provecharais de ella á fin de que obtengáis la libertad. Sois un príncipe bravo, un servidor de Alah y del sagrado libro del Profeta; mucho esperan de vos los desdichados hijos de Ismael.

—Gracias os doy, señora, pero no acepto vuestro auxilio,—la contestó el morisco con un acento firme y decidido.

—¡Desdichado!—exclamó la tapada con dolorosa entonación.

—¡Esa voz!...—articuló Ismael.

—¿Qué halláis en ella que os extrañe?—le preguntó la dama.

—Antes la habéis fingido, como en este momento la finglis, pero esa exclamación que á vuestros labios se ha escapado, me recuerda... sí, no tengo duda alguna; me recuerda á una joven...

—Que te ama con locura, respondióle la dama con emoción profunda, levantándose el velo y cogiendo la mano de Ismael:—que te ama, sí,—siguió—con un amor profundo, inextinguible.

—¡Estrella!—exclamó el joven árabe con el acento más glacial.

—Estrella, sí, que piensa en tí sin tregua ni descanso desde la muerte de su padre, y que quiere salvarte de la horca para no sucumbir á la más